Alicante - Año XXIII.—Núm. 6.644. NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS. Domingo 14 de Julio de 1901

LA UNION DEMOCRATICA

DIARIO POLÍTICO Y DE INTERESES MATERIALES

Organo oficial del partido Republicano Progresista de la provincia

(Teléfono número 181)

Precios de suscripción.

En Alicante 1'50 pesetas al mes.—En los demás puntos, 5 id. trimestre. —Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado.—Número suelto 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

Puntos de suscripción

En la redacción y admon. Alfonso el Sabio 26 ent.º—No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen. Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

FIESTA DEL 14 DE JULIO

A LOS FRANCESES

Este es el día destinado en Francia á celebrar la época de esperanza y de gloria en que cayeron instituciones bárbaras; en el cesáteis de veros divididos en dos pueblos, el uno condenado á las humillaciones, el otro marcado con distinciones y grandezas; en que vuestras propiedades fueron libres como vuestras personas; en que el feudalismo fué destruido, y con é infinitos abusos que durante siglos enteros se habian acumulado sobre vuestras cabezas.

Vosotros celebraisteis esta época en 1790, unidos en principios, en sentimientos y en deseos. Vosotros la celebraisteis después; ya en medio de los triunfos, ya bajo el peso de las cadenas, y algunas veces al son de los gritos de la discordia y de las facciones.

Hoy la celebrais bajo más felices auspicios. La discordia enmudece, el jesuitismo ha sido vencido y arrojado lejos de Francia en unión de la gente negra; el interés de la patria reina sobre todos los intereses. Teneis República.

Disfrutad, franceses, de nuestra posición, de vuestra gloria y de vuestras esperanzas ó continuad fieles á los principios é instituciones que os han dado vuestro triunfo y darán grandeza y prosperidad á vuestros hijos.

Nuestro saludo fraternal en este día á la Francia republicana, y muy especialmente á la colonia francesa que entre nosotros reside.

PROPAGANDA REPUBLICANA

LA CUESTION RELIGIOSA

Hablemos de la cuestión religiosa puesto que es de actualidad, y se trata en el Congreso de los diputados. Hablemos de ese problema por resolver y de las aspiraciones de la gente negra. Hablemos, por último de lo que puede y debe hacerse á favor de la libertad y recordemos los golpes que los liberales han dado en otras épocas al clericalismo, para que sirva de enseñanza» y «de ejemplo á los gobernantes. Esta propaganda es patriótica.

Es en estos tiempos de adversidad en que algunos flaquean y vacilan cuando más falta hace la propaganda de la buena doctrina.

Hagamos historia.

En todas las naciones católicas los soberanos pusieron cortapisas al poder que los papas se atribuian en sus dominios respectivos. Sin meterse en cuestiones dogmáticas, llevaron á cabo reformas que amenguaban la independencia de la iglesia como corporación jurídica, se arrojaron atribuciones que la curia romana ejerciera hasta entonces, suprimieron órdenes é instituciones religiosas sin que los papas ni sus legaciones osaran oponer resistencia seria. Aún no había terminado el siglo XVIII, cuando estallan do la gran revolución en aquella Francia que parecía tan católica, se confiscaron y vendieron los bienes que usufructuaban ambos cleros, se prohibió el culto y durante diez años consecutivos, las iglesias que no fueron demolidas estuvieron cerradas; y cuando después de guerras europeas la reacción católica se produjo por la intervención de cismáticos y de los protestantes vencedores, no pudo la iglesia romana recobrar ni las riquezas, ni la independencia, ni la autoridad que había perdido en el anterior siglo.

Sujeto al Estado, y por asalariado, el clero ha tenido durante todo el siglo pasado que arrastrarse á los piés de los vencedores, monárquicos, imperialistas ó republicanos.

Muchos millones de católicos figuran oficialmente en Francia, y sin embargo la mayoría del pueblo francés sostiene las instituciones republicanas y á los gobiernos que expulsan á los jesuitas y á los frailes que secularizan la instrucción pública, no solo en el personal, sino en los libros de enseñanza, suprimiendo los religiosos. Y como esto no es una sorpresa; como en una serie de elecciones sucesivas durante muchos años, esos mismos republicanos anticlericales han sido reelegidos para que con sus leyes descatolicen á Francia, es prueba evidente de que la República de los franceses es liberal, democrática y antijesuítica inclusive.

Imitemos, pués, los españoles, á nuestros vecinos los franceses. Hagamos lo que ellos en la cuestión religiosa.

Esta política anticlerical fué en otro tiempo la que siguió España lógica consecuencia de su laudable deseo de engrandecerse y prosperar, y de ir de acuerdo con Francia en las ideas filosóficas, orientando á las clases gobernantes y á los que seguían las carreras llamadas liberales; así fué que los efectos anticatólicos, como lo prueba la manera más concluyente la considerable disminución de los conventos y del personal de ambos cleros durante el siglo XVIII, coincidiendo precisamente con el acrecentamiento de la prosperidad general y el aumento de la población que en los dos siglos anteriores había incesantemente disminuido.

La creciente energía mostrada por el Estado contra la autoridad eclesiástica y sus atribuciones, el personal de ambos cleros y sus ventas con aplauso de las clases superiores por su ilustración; probaron también la decadencia de la fé religiosa de los españoles; y á pesar de que Carlos IV y Fernando VII cambiaron completamente de rumbo, y en vez de continuar la política del gran Carlos III, capitanearon en los últimos siglos XVIII y en el primer tercio del XIX la reacción católica, ni pudieron deshacer lo hecho por sus predecesores, ni impedir el movimiento progresivo de la opinión pública, ni menos aún las victorias de ésta contra las fatales tendencias del catolicismo romano que durante el pasado siglo llamado de las luces, ha contado sus derrotas por sus batallas.

Ni una frase hay nuestra en lo que decimos. Conocemos nuestra insuficiencia para tratar esta cuestión y acudimos al arsenal de la historia de donde sacamos datos preciosos para nuestro objeto. No queremos dejarnos llevar de la pasión política y de la fantasía, diciendo como acaba de hacerlo el diputado carlista Sr. Irigaray en la sesión del Congreso del día 11 de este mes «que las congregaciones religiosas son de origen divino,» porsupuesto sin poder probarlo, produciéndose con tal motivo grandes protestas en toda la Cámara.

Hay que huir de las exageraciones que engendran el ridículo que mata y pensar lo que se dice. Por eso, pues, apelamos á la historia y ella nos dice lo siguiente.

Desde los primeros años del reinado de Felipe V pagó contribución la iglesia.

Fernando VI prohibió expresamente que los españoles mandarán á Roma dinero más que por conducto de su gobierno, y por un concordato que el papa tuvo que aceptar, recabó para el Estado la provisión de pingües prebendas y beneficios que hasta entonces explotaba la curia romana.

Carlos III suprimió la orden de San Antonio Abad, reformó de su propia autoridad la de los Cartujos, expulsó á los jesuitas, acabó con el derecho de asilo que disfrutaban muchas iglesias, reformó las Universidades, creando nuevas cátedras de ciencias exactas y naturales; abolió el tormento y prohibió los autos de fé públicos; y por fin, hizo la paz con las naciones berberiscas y Turquía, con las cuales la católica España había sostenido durante mil años una guerra religiosa latente ó patente.

En 1820 perdió definitivamente la Inquisición.

En 1835, casi en su totalidad las órdenes religiosas de hombres con todos sus bienes.

En 1836, perdió los diezmos y primicias.

En el mismo año, perdieron sus rentas las órdenes religioso-militares de caballería.

En 1841, el Estado se incautó también de los bienes que usufructuaba el clero secular.

Anulada en parte esta medida por los moderados en 1844, volvió á llevarse á cabo en 1845; y en 1849 el papa firmó un concordato, pasando por esta renta y aceptando que el clero recibiría del Estado el salario que se le pagaba con el carácter de indemnización de las propiedades que había usufructuado, pero á condición de que no pudiera poseer en adelante bienes inmuebles. En el mismo concordato estipulaban el papa y la reina católica que pudieran establecerse en España cuatro de las treinta y seis órdenes religiosas suprimidas en 1835.

A estas derrotas, á cual más contundente, en el orden material ha precedido otras no menos graves en el moral y el político. Por no hacer demasiado largo este escrito las omitimos.

Y vamos á resumir. El partido tradicionalista, es antes religioso que político y antepone el catolicismo á la monarquía. Tiene sus auxiliares en los frailes y jesuitas y eleva al papa sobre todos los reyes, y cree la primera de las autoridades divinas y humanas en la esfera social, la autoridad de la iglesia.

La iglesia tuvo un tiempo el predominio moral y político, sobre la Europa civilizada. ¿Por qué medios, por qué procedimientos, la iglesia conservaba ese dominio? Por medio de las órdenes religiosas. ¿Qué órdenes religiosas servían especialmente á la iglesia? Desde las Cruzadas hasta el siglo XIV los templarios; desde el siglo XVI hasta nuestro tiempo los jesuitas. Fué indispensable fundar la autoridad de aquellos reyes, á quienes una voz elocuente llamaba víboras coronadas.

Para fundar la autoridad de estos reyes fué necesario fundar el poder civil, y para fundar el poder civil fué necesario destruir el poder teocrático; y entonces ¿qué se hizo? Se empezó á combatir las órdenes monásticas. No existían los jesuitas en la Edad Media; pero existían los templarios, y se les persiguió, se les negó su vida legal, y luego, en aquellos tiempos que eran más bárbaros que los nuestros, se les mandó al cadalso.

Y cuando, perseguidos por la implacable saña de los jurisconsultos que iniciaban la emancipación intelectual; acusados por el furor de los reyes, que tendían al absolutismo de su autoridad heredada, los templarios ardían en las hogueras, lo que las llamas devoraban realmente, era el poder político de Roma, herido y desangrado sobre aquellas cenizas.

La consecuencia última de todo esto fué la aparición de la reforma. Una orden que se despojaba de su conciencia la combatió: el jesuitismo. Pero esta orden tenía por enemigo á los filósofos, los representantes de la ciencia moderna, que al finalizar el siglo XVIII se habían apoderado de los reyes, y vino la expulsión de los jesuitas de España, y estuvieron largo tiempo proscritos cual si la tierra de su seno los rechazara. «Dónde está el jesuita veo al enemigo», frase célebre que no debe olvidarse.

«Viviré en paz con la iglesia», es otra frase memorable, de Ruiz Zorrilla. Pero esto no significa que se respete á los enemigos de la libertad en sus guaridas. Nuestro enemigo es el absolutismo, que consiente el mayorazgo en la familia, la amortización en el convento, la tasa en el comercio. El mundo que cae más acá de la revolución se diferencia del mundo que cae más allá de la revolución en cuestiones sociales y de desamortización. ¿Y ha de ser injusto pedir que en vez de conventos se abran escuelas y talleres? Será malo para los neos y jesuitas; pero no puede ser inmoral.

RAFAEL SEVILA LINARES.

SIN ALCALDE

Ayer todavía no se había recibido en esta ciudad el nombramiento de alcalde de Alicante á favor de D. José Gadea Pró, ni de ningún otro, y como ha dimitido el cargo el barón de Petrés, estamos los alicantinos sin alcalde presidente del municipio.

Nuestro colega *El Correo* escribe un artículo á propósito de esto muy oportuno por cierto, y entre otras consideraciones expone la de que la tardanza en recibirse la credencial á favor del Sr. Gadea es probable se deba á la gestión del Sr. Poveda, diputado por Lucena, quien como es sabido, reclama contra la capacidad legal de éste para ser nombrado alcalde por cobrar de fondos de la provincia como médico. También recuerda el colega que en otra ocasión tardó bastante en venir de Madrid el nombramiento ese siendo ministro de la Gobernación D. Trinitario Ruiz Capdepón.

También *El Graduador* habla en un suelto, de la designación de alcalde de Alicante que no la ha hecho el gobierno hasta ahora á pesar de haber tenido tiempo de sobra para ello, pero tiene buen cuidado en callar lo que se atribuye al Sr. Poveda, porque el decano se está viendo que tiene interés grandísimo en poner á las nubes al Sr. Poveda, su defendido, y no quiere escribir ni un solo comentario que pueda traducirse en sentido de censura para éste político, sea esto dicho con todo el respeto debido á sus canas y con el único objeto de poner la verdad en su lugar.

No falta quien dejando á un lado el alcance político de la tramoya ó lo que sea, mira el asunto desde el punto de vista de los intereses locales y como están próximos los festejos de Agosto, opina que cuanto antes el gobierno debe extender el nombramiento de alcalde de Alicante á favor del Sr. Gadea Pró, única persona según él indicada para ese puesto de confianza y popular mandando los fusionistas.

Ahí tienen nuestros lectores condensadas las cábalas y apreciaciones más importantes que se hacen en nuestra ciudad acerca de la designación del presidente del Ayuntamiento, sin que por nuestra parte tengamos que añadir ni una sola frase, porque nada sabemos cierto y porque es probable que haya en el fondo de todo una mano oculta que impida proveer pronto la vacante que ha dejado el barón de Petrés desde hace unos días.

OIGA "EL GRADUADOR,"

Anteayer no recibimos la visita en esta redacción de *El Graduarder* y no lo leimos. Conste, por si dijo algo que mereciera contestación nuestra para que no lo tome á descortesía el colega.

Ayer, ya fué otra cosa, nos visitó y nos enteramos de que actuaba de republicano. Publicó un extracto del elocuente discurso del diputado de la minoría republicana D. Melquiades Alvarez, colmándole de elogios porque defiende las mismas teorías de D. Emilio Castelar. Hizo más *El Graduarder*, que fué enviar un expresivo telegrama de felicitación al diputado asturiano por su discurso, aunque padeciendo la equivocación al hablar de esto que sería el único en Alicante que lo hiciese. No colega, también LA UNION DEMOCRÁTICA felicitó al gran orador parlamentario sino por lo que dijo sobre la cuestión religiosa, por la forma en que lo dijo y por lo que manifestó acerca de la torpeza y falta de patriotismo que han sido la característica de los gobiernos de la restauración.

Y sobre esto basta con la rectificación esta.

Quédanos por decir y vamos á hacerlo, que si hemos reproducido lo que los apreciables colegas locales han dicho censurando la in-

consecuencia política del órgano un día del partido posibilista, ha sido por las razones que en su día expusimos, y no por gusto, pues maldita la gracia que nos hace emborronar cuartillas para sacar á relucir faltas del prójimo, pero hay sobre esto una consideración de importancia que nos imposibilita callar, y es la de que nuestro mutismo pudiera interpretarse como complicidad á las evoluciones diarias y tornadizo decano, que quiere cubrir con cuatro frases de efecto y *cosas de tiempos pasados*.

No sea tetuanista y no se lo dirán ni nosotros lo copiaremos; tenga la franqueza de sus combinaciones políticas y todo el mundo lo respetará, pero querer que todo el mundo le considere como consecuente republicano y hacer la causa de los monárquicos no lo conseguirá, y debiera haberse convencido de la exactitud de estas palabras porque ya hace tiempo que le quitamos la máscara.

A los republicanos de la Marina

La Marina es una región de la provincia de Alicante, muy extensa, muy importante y muy rica. Esa región que comprende pueblos tan importantes como Denia, Jávea, Altea, Villajoyosa y tantos otros, está dominada por el odioso caciquismo. Ayer eran los amos Thous y Orduña, y hoy lo son los Torres Orduña, los Capdepón, los Mayor y otros de menor cuantía.

Ha redimirla de la esclavitud aspiramos. Por eso aconsejamos á sus hijos honrados y trabajadores como dignos de mejor suerte, que se organicen y se afilien al partido republicano. Poco importa la dominación, con tal que sea republicano. Es decir, no somos egoistas, ni trabajamos única y exclusivamente en provecho de nuestro partido, sino de la causa de la República.

Se habla mucho hoy del caciquismo de la Marina y es verdad que existe desgraciadamente. ¿Pero el partido llamado anticaciquista cura el mal, mata el caciquismo? No, nó y nó. Tan monárquico es el caciquismo de Torres Orduña y Mayor de Villajoyosa, como el anticaciquismo de los otros, todos son monárquicos, y los Gavilás y Catalás sagastinos. Por ahí no se vá á ninguna parte.

Estan nuestros amigos, los republicanos hace más de trenta años combatiendo el caciquismo con la bandera de la República en la mano y sufriendo persecuciones, causas y disgustos de todo género, y no es cosa de plegar la bandera y pasarse al enemigo. Estamos nosotros desde hace un cuarto de siglo aconsejando la organización republicana y la fé en la causa del pueblo, y no vamos ahora á renegar de nuestras ideas. Los caciquistas son absorbentes y dominadores fiados en su posición y poder, los anticaciquistas les disputan ese poder, los destinos y la influencia oficial, dentro de un régimen desacreditado. No pueden merecer confianza á los ciudadanos ajenos á esas cábalas y ambiciones de mando.

De los tres distritos de la Marina el más republicano debe ser el de Denia, pero no lo es desgraciadamente, porque falta organización y una persona de iniciativa que viva allí. Nosotros decimos las cosas como las sentimos y pensamos; otra cosa fuera ruin é innoble.

Hace falta dar nuevo rumbo á las ideas y corrientes políticas en ese distrito y lo intentaremos.

Estamos dispuestos á emprender trabajos de propaganda en ese sentido y muy pronto. ¿No estamos conformes con el actual marasmo que es la muerte.

O hay ó no republicanos en Denia. Si los hay queremos conocerlos; sino existen, y no pueden por tanto hacer sacrificios por la República, tambien queremos saberlo.

Todo es preferible á lo actual; todo es mejor que ese estado de descomposición y de duda en que se vive en esa región.

La República quiere hombres desinteresados, leales, consecuentes, no opulentos señorones, que no saben más que vivir en la molicie y que se olvidan por regla general de amistad, de política patriótica y de todo.

¡Basta ya y comencemos la obra redentora.

Notas y notitas

Pésimo

Ayer mañana recibióse en este gobierno civil una comunicación del alcalde de Cocentaina, dando cuenta de que el miércoles por la tarde, á la misma hora que en Muro y Alquería de Aznar, descargó sobre aquel término municipal un horroroso pedrisco, calculándose en 800.000 pesetas los perjuicios ocasionados.

El Sr. Riu telegrafió inmediatamente al gobierno lo que ocurría, para los efectos consiguientes en casos semejantes de obtener algún socorro, para los damnificados del fondo de calamidades.

Dice *El Noticiero* que continúan con *gran actividad* (!) las obras del entarugado de la calle Mayor. ¿Cuando comenzaron? Hemos perdido la memoria.

Y añade, que el pavimento del trozo de la plaza de Alfonso XII, á la calle de la Aduana, recién terminado, está inservible.

Tarde y mal. ¡Dichoso entarugado!

Leemos:

«*El jubileo del año santo*

Zaragoza 10.—Los días 17, 18 y 19 del corriente se verificará el jubileo del año santo, presidido por el cabildo de la catedral, recorriendo ambos metropolitanos y varias parroquias.

Por las vacilaciones manifiestas que se ve en la organización, parece que los clericales temen que ocurran desórdenes.

Se ha tenido mucho cuidado de decir que lo preside el cabildo, para alejar toda idea de manifestación política.—Aznar.»

¿Pues no habíamos quedado en que el gobierno prohibió las procesiones del jubileo?

Este gobierno parece que juega á los despropósitos según procede.

Es probable que en Zaragoza haya broncas y palos, todo por consentirse la manifestación jesuítica.

COLABORACION LITERARIA

CADENAS DEL AMOR

CUENTO

La música cesó, y las alegres parejas de bailarinas formaron corros para conversar, prodigando el os miles de galanteos y á las hermosas concurrentes á la fiesta.

Era aquello una reunión de las llamadas «de confianza», por ser pocos los invitados —unos veinte, entre ambos sexos—y ser además amigos íntimos de los señores de la casa.

Sentados en un extremo del salón, departían amigablemente un anciano y un jovenzuelo de veinte á veintidós años.

—Me gustan tanto las conversaciones de usted—dijo el joven, á quien llamaremos Ernesto,—que por escucharlas, dejo de buen grado la de aquellas hermosas señoritas. Seguramente aprovecho mejor el tiempo al lado de usted que al de ellas. ¡No dicen más que tonterías!

—Yo le agradezco á usted el afecto que me demuestra, y correspondiendo á él, voy á hacerle una indicación, aunque sé que hoy no le agradará.

—¿Se trata de Amparito?

—Ciertamente. He observado que no le es indiferente á usted, y creo un caso de conciencia prevenirle que ese amor es para usted un verdadero peligro.

—Acaso...

—No haga usted suposiciones. Yo no dudo de su virtud, de su religiosidad, de sus buenas costumbres. Pero, ¿no ha observado usted que su carácter es por demás expansivo, que es muy caprichosa, que gasta un lujo digno de una marquesa?

Lo sé, lo sé; conozco muchos caprichos suyos, algunos costosísimos; tiene gustos extraños; pero todo eso, amigo don Gaspar, ¿quiere decir que Amparito no sirve para casada? Caprichosas, lo son todas las mujeres; elegantes, las que pueden serlo; vanidosas las que están persuadidas de su belleza.

D. Gaspar sonreía, viendo la vehemencia del joven, y le dijo:

—El matrimonio, ya sabe usted que es la cadena que une á dos seres enamorados (quiero suponer que todos los que se casan estén enamorados de su cónyuge) pero frecuentemente ocurre que ó por desigualdades de carácter ó diferencia de posición social, la paz del matrimonio se interrumpe, y tras un disgusto viene otro y otro, y llega un día en que la vida se hace insoportable, teniendo que recurrir á la separación para disfrutar de tranquilidad lejos del ser que creíamos nos colmaría de venturas.

—De modo que usted es enemigo del matrimonio?

—Nada de eso; cuando se encuentre una mujer que reuna las cualidades apetecidas por el que la busca, debe casarse. De modo que no es más que cuestión de tiempo. Yo tenía á los veinte años las mismas ideas que hoy y resolví esperar, esperar. Y esperando he llegado á los cincuenta y ocho años sin haber encontrado compañera.

A este punto llegaban de la conversación, cuando pasó ante ellos una señora bellísima, elegantemente vestida, cogida del brazo de un caballero, joven como ella, y muy simpático. Tan «atortolados» iban que no se fijaban en nadie, como si para ellos no existiera más mundo ni más seres que sus propias personas.

—Ahí tiene usted,—dijo Ernesto—un matrimonio verdaderamente feliz. Seis años hace que se casaron y el que no los conozca creerá que se encuentran en la luna de miel; yo creo que para ellos aún no ha terminado.

D. Gaspar, sin abandonar de sus labios la irónica sonrisa que los contraía constantemente, dijo:

—La táctica de Rosario y de Jacinto es muy especial, y yo lo apruebo. ¿Cree usted y real y verdadera la felicidad de su matrimonio?

—¡Ah! De eso no tengo la menor duda. Todos les envidian. El amor que mutuamente se profesan, los amigos de Jacinto le llamamos «amor de verbena», no por su efímera duración, sino por lo poético: la hermosura y la alegría que animan las verbenas, en ellos es perpétua; la cadena de su amor no es grillete odiado que aprisiona, sino «cadenetas de papel de colorines artísticamente combinada con otras de flores, como se ve en los bailes populares. Y ese encanto poético, ese bienestar que se respira en tales días mientras deleitan nuestra vista las guapísimas madrileñas que van á lucir sus floreados mantones de Manila, en ellos no es pasajero; gozan eternamente del amor; y al exhibirse en público, siempre cogidos del brazo, siempre arrullándose, parece que está diciendo á los enamorados: «Casaos y me disfrutaréis; yo nunca abandono á los que bien me quieren.»

Ernesto hizo punto y coma para ver el efecto que su discursillo producía á don Gaspar, y vió en los labios de éste aquella pertinaz sonrisa.

—¡Qué!—dijo—¿No cree usted que Jacinto y Rosario se aman con pasión? ¿Se atreve usted á negar la evidencia?

—Querido Ernesto, usted es muy joven y no tiene la experiencia que yo. Nuestros amigos—porque yo tambien lo soy de ellos—engañan al mundo. ¿Quiere usted que le refiera en cuatro palabras la historia de ese amor que tanto envidia?

—Sí.

—Conozco á la familia de Rosario desde hace muchos años y por eso estoy enterado de ciertos íntimos pormenores de su vida; Rosario fue siempre muy caprichosa; pero sus deseos pocas veces pudo satisfacerlos por ser sus padres muy pobres. A los veinte años, quizá sacrifican su corazón á su bienestar, contrajo matrimonio con un anciano que se había enamorado locamente de las gracias y belleza que atesoraba Rosario en su semblante.

Entonces pudo satisfacer todos sus antojos, pero como ha de tener usted presente que la felicidad jamás es completa, se consideró infeliz al lado de aquel «vejestorio», deplorando no haber encontrado un esposo joven que fuese tan rico como lo era el suyo.

Así vivieron algún tiempo hasta que el buen señor enfermó, y una pulmonía traicionera le hizo pasar á mejor vida antes de una semana.

Dueña de la fortuna de su esposo pues este no tenía parientes allegados, y libre ya de las exigencias y rarezas del viejo, la linda viudita pensó en casarse de nuevo apenas se quitó el luto. Pero esta vez á gusto suyo, sin rendir homenaje al interés.

Había conocido á Jacinto, que entonces solo era oficial en un taller de tapicería, con motivo de haber ido éste á su casa para reformar una sillería.

Jacinto cayó en gracia á Rosario y como ésta en su vida había tenido juicio ni reflexión, se casó con él, solo por satisfacer un capricho, como si un marido fuese un objeto que se arrinconca cuando ya no nos llama la atención.

En los muchos disgustos que tienen, Rosario le echa en cara la diferencia de su posición y el encumbramiento que á ella le debe, y le colma de insultos que él soporta por no dar un escándalo.

Pero ambos se proponen que á los amigos no trasciendan sus disgustos, y cuando se presentan en público, parecen dos recién casados, se prodigan todo género de atenciones y finezas, y hacen creer á cuantos les ven, que se adoran. Pero ¡créame usted; el amor de Rosario y Jacinto habrá sido un poético «amor de verbena»; la cadena que los une, podrá haber sido, como usted asegura, cadeneta de papel ó de flores; mas cuando toda la ilusión se desvaneció en los primeros disgustos; cuando Rosario se persuadió de que no amaba á su esposo, de que sólo había sido un capricho, esas flores, marchitas, se deshojaron; esas cadenetas de papel se rompieron, y papeles y flores fueron aventados de aquel sitio en que reinó la alegría y brilló la hermosura, llevándose consigo, en desordenado torbellino, muchos suspitos y muchos rencores.

Ambos al casarse procedieron con ligereza, sin reflexionar; sus caracteres no encajaron; y puedo asegurarle á usted que cualquier día, toda esa «dicha» concluye en Juzgado de guardia.

Miguel Sanchez de las Matas.

CORREO DE MADRID

Julio, 11 1901.

Señor Director de LA UNION DEMOCRATICA—Alicante.

Querido amigo y distinguido correligionario:

Se consideran fracasados los proyectos económicos del ministro de Hacienda, por haberlos desestimado la Comisión de Presupuestos.

Puigcerver los considera de tendencia útiles, pero de poco resultado práctico.

Las minorías formularon voto particular y algunos diputados han anunciado que combatirán los citados proyectos.

Se ha resuelto definitivamente que sea Moret quien presida el Congreso.

En la sesion de esta tarde quedó sobre la Mesa una proposición de las minorías apremiando al Gobierno para que se haga cuanto antes el nombramiento de Presidente de la Cámara.

La elección de Presidente se hará en la sesión de mañana.

Canalejas ha rehusado nuevamente la cartera de Gobernación.

Dijo que apoyaría mejor al partido liberal fuera del gobierno.

Tambien la ha rehusado Puigcerver.

Se considera casi seguro el nombramiento de D. Alfonso Gonzalez para ministro de la Gobernación.

Han conferenciado en el Congreso los señores Weyler y Urzáiz. Este le ofreció un crédito de 13 millones para artillería moderna y material de ingenieros.

Dicha cantidad se consignará en dos presupuestos.

El Corresponsal.

Varias noticias

TEATRO PRINCIPAL

La empresa de este coliseo tiene el propósito de dar diez representaciones de ópera y opereta italiana, si el abono responde al pensamiento. Al efecto ha circulado el oportuno aviso entre los señores abonados y si éstos no defraudan los cálculos de la empresa, pronto oiremos en Alicante la célebre ópera «Boheme con I Pescatori di Perle», «Pagliacci», «Cavalleria rusticana» y «Dinorah».

Forma parte del cuadro principal, la eminente tiple señora Saroglia, el señor Arrigotti, el barítono Romeu y nuestro paisano el notable artista Manolo Carbonell.

El coliseo se convertirá en teatro de verano. Los precios de abono lo pueden ser más económicos: palcos principales y plateas sin entradas 6 pesetas; butaca con entrada 1 peseta 10 céntimos.

Sentiríamos que no respondiera el abono.

PLAZA DE TOROS

Esta tarde se verificará en la plaza de toros de esta capital, una gran corrida de novillos en la que se lidiarán cuatro novillos por la cuadrilla que capitanea el aplaudido novillero Salvador Campello (Trianero).

Ha marchado á una finca de Cartagena con objeto de reponer su quebrantada salud, el secretario de la Diputación provincial D. Carmelo Calvo.

El día 25 toreará en Mazarrón nuestro paisano Julio Martinez «Templaito».

Este diestro tiene cuatro contratas para el mes de Agosto, dos de ellas en la plaza de toros nueva de Barcelona.

El próximo domingo 21 se verificará en nuestro circo taurino, una novillada á beneficio de la sociedad obrera «Banda de música».

Ha sido nombrado secretario contador interino del hospital provincial de San Juan de Dios, con el haber anual de 1.800 pesetas, don Pedro Galindo Navarro.

Se halla vacante la secretaría del Ayuntamiento de Jijona, dotada con el sueldo anual de 2.000 pesetas.

En el tren correo de ayer tarde salió para Madrid acompañado de su familia D. José Gadea Pró.

LOS BAÑOS DE «DIANA».

Empieza á estar concurrido los baños de «Diana», aumentado la animación más cada día.

Tanto en los espaciosos y alegres salones, como en los cuartos de familia y en los de tina, así como en los de duchas, aumenta por día la concurrencia.

La temporada promete mucha animación este año.

EL BOTIJO

A la hora de costumbre llegó ayer á esta ciudad el tren botijo conduciendo 610 congregantes dirigidos por el infatigable señor Mestre Martínez.

En el anden esperaban á los viajeros una comisión del Ayuntamiento presidido por el teniente de alcalde señor Torrejón, algunos periodistas, e infinidad de dueños de fondas y casas de huéspedes.

Completamente restablecido de la dolencia que le aquejaba, desde ayer á vuelto á hacer cargo de la dirección de «El Correo», nuestro querido amigo y compañero don Florentino Elizaicin.

PRONOTSICOS

Hay no poca alarma entre los labradores por la insistencia conque algunos astrónomos anuncian que durante este mes habrá tormentas y lluvias torrenciales, que alcanzarán á esta zona de Alicante, así como grandes temporales en el mar.

Temen, no sin motivo, que de cumplirse tan desagradables pronósticos los perjuicios y daños podrían ser grandes.

Ha sido nombrado ayudante del general Cañellas el teniente coronel de Estado Mayor, D. Luis Irles.

En la semana próxima saldrá para Barcelona á tomar posesión de su destino.

Durante el mes de Septiembre actuará en el teatro Romea de Murcia la notable compañía dramática de que forma parte Carmen Cobeña y Emilio Thuiller, sobre cuya base se constituirá la compañía del Español de Madrid para la próxima temporada.

De Murcia pasará esta compañía á nuestro teatro Principal, donde actuará breves días.

ULTIMA HORA

Madrid 18

Probable prorroguése sesiones aprobar actas Barcelona.

Pruebas oficiales París Globo dirigible dudoso resultado repitirase.

La Comisión de presupuestos ha aprobado por ocho votos contra cuatro los proyectos de emisión de nuevos títulos y de acuñación formulandose voto particular. Insistése en que Urzaiz dimitirá.

El lunes eligirásé á Moret presidente Congreso.

71'80'87'25.

ALICANTE

IMP. Y LIT. DE T. MUÑOZ.

exclamó el conde en voz baja, echando á su hijo una mirada terrible.

—Sí, señor... os lo juro—contestó Florestán procurando en vano desasirse de la vigorosa mano de su padre.

—¡En nombre de la ley... abrid!—repitió la voz.

—¿Qué buscáis?—preguntó el conde.

—Soy el comisario de policía; vengo sobre un robo de diamantes que es acusado M. de Saint-Remy, y del cual tiene pruebas el joyero M. Bandin. Si no habrís me veré en la precisión de echar la puerta abajo.

—¡Ya ladrón! ¡No me gabía engañado!...—dijo el conde en voz baja.—Vine á mataros... y he tardado demasiado.

—¡A matarme!

—Harto habéis deshonrado mi nombre; pronto: aquí traigo dos pistolas. Volaos la tapa de los sesos... porque si no os la vuelo yo, y diré que os habeis quitado la vida para salvaros de la verguenza pública.

El conde sacó del bolsillo una pistola con espantosa serenidad, y con la mano que tenía libre la presentó á su hijo, diciéndole:

—¡Pronto!... ¡si no sois un cobarde!

Después de haber hecho inútiles esfuerzos para desprenderse de su padre, Florestán cayó de espaldas aterrado y pálido como un cadáver. Por la

mirada terible é inexorable del conde conoció que no debía esperar ninguna compasión.

—¡Padre!...—exclamó.

—Es preciso morir!

—¡Padre!... me arrepiento!...

—Es tarde!... ¿no ois cómo fuerzan la puerta?

—Yo expiaré mis culpas!...

—Que van á entrar!... ¡Si tendré que mataros!

—Piedad!

—Que van á abrir la puerta!... Tuya será la culpa!

Y el conde puso el cañón del arma al pecho de Florestán.

El ruido exterior indicaba que la puerta no podía ya resistir.

El vizconde se vió perdido. Retratóse en su semblante una resolución súbita y desesperada, dejó de resistir á su padre, y le dijo con firmeza y resignación:

—Tenéis razón, padre; dadme esa arma. Basta ya de infamamia, la vida que me espera es espantosa; y no merece disputarse. Dádme el arma... y veréis si soy cobarde—y alargó la mano hacia la pistola.—Pero á lo menos... una palabra, una sola palabra de compasión, de consuelo... el último adiós.

El rostro desencajado, los labios trémulos y la mortal palidez de Florestán indicaban la conmoción terrible que sentía en aquel momento.

SECCION DE ANUNCIOS

mirada terrible é inexorable del conde concebido que

—Y si en realidad fuese mi hijo!...—pensó el conde con terror, dudando si le entregaría la pistola.—Pero si es hijo mío debo sacrificarlo con tanta mayor razón.

Un prolongado crujido de la puerta del gabinete anunció que acababa de ser forzada.

—Padre!... ya entran!... Oh! ahora conozco que la muerte es un beneficio... Gracias... gracias... pero á lo menos dadme la mano... y perdonadme!

A pesar de la dureza de su carácter, el conde se estremeció y dijo con voz conmovida:

—Os perdono...

—Padre!... la puerta se abre!... marchaos!... no os expongáis á que una sospecha... Además, si entrasen aquí, me impedirían... Adios!

Sintiéronse en esto pasos en la pieza inmediata.

Florestán puso la boca de la pistola sobre el corazón.

El tiro salió en el momento en que el conde volvía la vista para evitar tan horrible cuadro y se dirigía precipitadamente al gabinete, cuya mampara se cerró á su espalda.

Al ruido de la explosión y al ver la palidez y el trastorno del conde, el comisario se detuvo en el umbral de la puerta, é hizo una señal á los demás para que no pasaran adelante.

El magistrado, advertido por Boyer de que el vizconde se hallaba encerrado con su padre, adi-

exclamó el conde en voz baja, echando á su hijo una mirada terrible.

—¡Nunca! No puede ser.

—Pero...

—No puede ser. Echado de la sociedad en que hasta ahora habéis vivido, no tardaríais en ser tan criminal como los miserables á cuya clase perteneceríais; seríais ladrón inevitablemente, y en caso contrario... asesino. Este es vuestro porvenir.

—¿Yo... asesino?

—Si, porque sois cobarde.

—He tenido desafíos, y he probado que...

—¡Digo que sois cobarde! Habéis preferido la infamia á la muerte, y un tiempo vendría en que preferiríais la impunidad de vuestros crímenes á la vida de otro. He llegado á tiempo para salvar mi nombre de un baldón público. Es preciso acabar.

—¡Cómo... acabar... padre mío! ¿Qué queréis decir?—exclamó Florestán cada vez más aterrado por la expresión terrible del rostro del conde.

Dieron en esto un golpe violento á la puerta del gabinete. Florestán hizo un movimiento para abrir y poner término á una escena que le horrorizaba, pero el conde lo cogió con su mano de hierro y lo detuvo.

—¿Quién llama?—pegunté el conde.

—¡En nombre del rey, abrid!... ¡abrid!—respondió una voz.

—¿Luego no era el último ese pagaré falso?—